

Deso que el Sr. Ministro me diga—si es un Ministro el Sr. Moreno, Sr. Moreno.

R. Sr. Ministro.—Es el Ministro.

El Sr. Quesada.—¿Por qué no presenta sus credenciales?

El Sr. Moreno.—Esta es cuestión que le he resuelto en el Gabinete.

El Sr. Quesada.—¿Por qué no se ha recibido en su carácter de Ministro?

El Sr. Moreno.—Las comunicaciones últimas que he recibido de Buenos Aires, dicen que no se ha recibido por haberse ausente el Emperador.

El Sr. Quesada.—¿Por qué no ha pasado a Roma, en vez de nombrar un Agente Consular, con cuatro millones de pesetas?

El Sr. Moreno.—Veo, Sr. que se trata en un terreno administrativo que pase ó no a Roma es del resorte del Ejecutivo—He concurrido con el objeto de contestar á la interpelección que se me ha adelantado por el Sr. Presidente de la Cámara y voy á responder á las preguntas sobre puntos que no me han sido anunciados.

El Sr. Navarro.—Pido que se observe el Reglamento—se hacen preguntas sobre un punto que no está contemplado en la interpelección que motivó la asistencia del Sr. Ministro.

El Sr. Presidente.—Se está observando el Reglamento Sr. Diputado.

El Sr. Quesada.—Concluiré pidiendo, que se publique la memoria de Relaciones Exteriores, que el Sr. Ministro ha censurado publicando, con la acta de esta sesión y repito que tengo confianza en el Presidente de la República, pero no en el Ministro.

El Sr. Moreno.—Ni el Ministerio ni ninguno de los Ministros que autorizan los actos del Poder Ejecutivo merece reproche alguno, porque están funcionando en un estado siempre sostenido, con energía los derechos y dignidad de la Confederación, y creo haber concluido el asunto que ha motivado mi asistencia, Sr. Presidente.

Impuntamente se retiró el Sr. Ministro.

El Sr. Quesada.—Insistió en la moción que había hecho y pidió se votase.

El Sr. Moreno.—No habiéndome publicado dicha memoria, que es un documento que el país tiene derecho á conocer, se adhirió á la moción.

Se procedió á votar, esta y fué aprobada.

Se hizo un cuarto intermedio.

Vueltos los Sres. Diputados á sus asientos, el Sr. Posse D. Filomeno dijo:—Que hacía moción para que se llamase para la sesión próxima al Sr. Ministro al interior, á fin de pedirle explicaciones sobre el mal que se está haciendo en las imprantas del Estado, tanto en publicaciones de folletos anárquicos como en el "Nacional Argentino", diario costoso por el Tesoro Nacional para el mal gobierno del Gobierno, y no para hacer publicaciones que impugnen las leyes del país, y pedir en esta á la H. Cámara resoluciones aconsejadas por la Justicia.—Que cuando el Sr. Ministro estuviera presente en la próxima sesión, haría moción de las publicaciones que se referían.

Fuó suficientemente apoyada esta moción y la H. Cámara decretó el siguiente:

Se leyó el siguiente dictamen designado como órden del día.

Honorable Señor:

Vuestra Comisión de Hacienda ha examinado detenidamente las propuestas de los Sres. Moreno, Ruschewy y Compañía para el establecimiento de carros tirados por mulas ó caballos, para conducción de mercaderías desde el Rosario hasta San Juan, respecto de lo que el Poder Ejecutivo Nacional, y tiene el honor de someter á vuestra sanción el adjunto proyecto de Ley aprobando dicha aceptación con las modificaciones contenidas en el mismo.

El Sr. Arzoz se retiró al Senado.

Sala de Comisiones, Paraná, 2 de Agosto de 1858.

Daniel Aroaz.—José Antonio Alvarez de Condaros.—Venecio Díaz Colobrero.—Eusebio Rodríguez.

El Senado y Cámara de Diputados de la Confederación Argentina, reunidos en Congreso sancionan con fuerza de Ley.

Art. 1.º Aprobada la aceptación hecha por el Poder Ejecutivo Nacional en decreto de 23 de Abril de 1857, de la propuesta de los Sres. Moreno, Ruschewy y Compañía del establecimiento de carros tirados por mulas ó caballos, para conducción de mercaderías desde el Rosario hasta San Juan, modificándose los artículos respectivos de dicha propuesta en la forma siguiente:

1.º Patente exclusiva por el término de cinco años á contar desde Julio de 1855, tiempo en que empezará á correr los carros, y que en dichos cinco años no puedan otros especuladores dirigirse desde el Rosario hasta San Juan, y vice-versa, por el camino abierto por la empresa, con carros tirados por mulas ó caballos, á no ser que sean de mejor ó más ventajosa invención, que los que poga dicha empresa.

2.º La internación libre de derechos por las Aduanas Nacionales de los carros, coches, herramientas y piezas de repuesto para reparación y conservación de dicho negocio, y para el uso exclusivo de la empresa, durante el primer año del privilegio.

3.º La sucesión de veinte leguas cuadradas de terreno de propiedad pública nacional (es decir, de los que no sean de propiedad de las provincias ó de particulares) para hacer las estaciones necesarias, que serán de diez para arriba, en los puntos que se convenga, desde que se reconozca el camino en dicha línea.

4.º La sucesión de una cuadrada enredada de ciento cincuenta varas por lado, de terreno de propiedad pública, para hacer las barreras,

delegadas áca, en el Salidillo de Ruiz Diaz, Villa del Rio 4.º y San Luis.

5.º Al vencimiento de los cinco años de la exclusiva concedida por el artículo 1.º estarán pobladas las veinte leguas de terreno que menciona el art. 3.º por lo menos de una familia agrícola por cada centena de varas cuadradas; y si así no sucediere, los empresarios perderán el derecho á las tierras que no fueren pobladas en el tiempo mencionado.

6.º Los empresarios estarán obligados á conservar en buen estado y espíritu el camino entre los pueblos mencionados, todo el tiempo que dure la exclusiva para todos los vehículos y transeúntes, siempre que no sean de la clase mencionada en el art. 1.º

2.º En consecuencia de la modificación hecha en el art. 4.º de dichas propuestas deséchanse el Acaerido de 16 de Abril de este año, por el que el Poder Ejecutivo autorizó condicionalmente la compra de una cuadrada de terreno en el Rosario.

Art. 3.º Comuníquese al Poder Ejecutivo. Sala de Comisiones, Paraná 2 de Agosto de 1858.

Araoz.—Condorco.—Colobrero.—Rodríguez.

Continúa.

EL NACIONAL.

Sábado 18 de Setiembre de 1858.

Noticias del Exterior.

(Continúa.)

El "Journal des Debats" refiriendo la inmensidad de la mortandad de los cristianos en el Brasil, continúa en una memoria que insiste ante el Sultán por el nombramiento de Abul-el-Kader, por el gobierno de la Arabia.

Las noticias de la India eran favorables á las armas inglesas. Gawlin fué reconocido por el gobierno inglés, y las baterías inglesas y francesas atacaron los fuertes chinos que defendían la entrada del río Pe-Ho, y después de tres horas de combate consiguieron arrastrarlo. Estaba pues destruida la dificultad que se oponía á la marcha de la expedición anglo francesa sobre Pekin, único punto en que será posible celebrar un tratado de paz satisfactorio.

Terminada la cuestión con la China, los franceses seguirán por la Cochinchina con el objeto de conseguir la ratificación por el sultán de un tratado de paz.

Ya hemos dicho antes que el Gobierno inglés había hecho á un lado su supuesto derecho de vista en el mar. Entró tanto, lord Palmerston, enemigo gratuito é irreconciliable del Brasil, continúa en una memoria en oposición, tanto en público como en privado, á cualquiera arreglo unigame entre la Inglaterra y el Imperio.

Tenemos sin embargo el placer de anunciar que los ingleses han acordado una memoria á lord Melbourne. Liverpool siguió su ejemplo, constaba que Londres haría otro tanto, y que la importante ciudad de Glasgow se miraba á este movimiento. Es de esperar pues que ningún mal nos cause la animosidad de Lord Palmerston.

El empréstito hecho al camino de hierro de D. Pedro II había mejorado en el mercado de Londres y quedaba á la par. Las acciones de nuestros caminos de hierro se hallaban también en mejor posición, y en general, el aspecto comercial y financiero era mucho más favorable.

Desiste que la empresa de la vía férrea de San Pablo sería lanzada brevemente al mercado.

Cartas de Bruselas del día 19 anuncian como un hecho singular el acogimiento cordial con que el Rey Leopoldo recibió al Conde de Chambord durante los tres días que se demoró en Bruselas, y en general, el Conde de París atravesó de Bélgica sin pasar por Bruselas, sin demorarse en ningún punto de aquel reino.

El Rey de Cerdeña había sido invitado para asistir á las fiestas de Chierbourg. Había llegado á este puerto la escuadra del Mediterráneo.

El Constitucional replicando á los contrarios del Times sobre los supuestos preparativos de la Francia, pregunta si se quiere presumir que la Francia se une á nosotros.

Agrega que no es posible levantar un ejército y una escuadra, sin dinero; que todos los gastos que hace el Gobierno están marcados de antemano en el presupuesto, y exige que el Times declare á qué punto se han consumido los recursos de 1858 el menor vestigio de créditos concedidos para una guerra.

Amas de eso, si el gobierno francés tuviese visto hostiles contra la Inglaterra ó contra Francia, no podría pretender, ni abrir el más importante punto de sus fronteras arrojando las fortificaciones de Lille.

La Independencia Belga afirma que los trabajos de las Conferencias de París, terminarán en 15 de agosto.

El parlamento fué cerrado.

Las noticias de Madrid alcanzan al 30 de Julio. El gabinete había nombrado los siguientes embajadores: Mon para París, Isturitz para Londres, y el Duque de Oñana para San Petersburgo.

Las noticias de Estados Unidos alcanzan al 15 de Julio.

La cuestión entre los Mormones está terminada, superándose estos á la autoridad del gobierno federal.

Se preparaba una escuadrilla para apoyar las reclamaciones del gobierno de Washington

contra el Presidente del Paraguay, y había sido nombrado al efecto el capitán Page para mandar esa expedición.

La revolución del 11 de Setiembre.

Al contemplar cuáles han sido los resultados de la revolución del 11 de Setiembre, no podemos explicarnos, por qué ha sido conmemorado su aniversario esta vez, con más alegría, que con más aparato y pompa que las anteriores.

No concurrió al efecto el artículo desastroso, destruyendo la unidad de la Patria.

Ni cabemos, que significan gloriosas negociaciones salpicadas con manchas de sangre derramada entre hermanos.

El manifiesto de la Legislatura de Buenos Aires anunciando, que una gran revolución política y social, que mas bien podía llamarse reivindicación de los derechos del pueblo había tenido lugar, no puede invocarse hoy para justificarla por ningún concepto verdaderamente argentino; porque esta revolución que se decía "legítima por sus causas, gloriosa por sus medios, grande por sus fines, vasta por sus resultados é inextinguible por los poderosos elementos de que disponía," no ha realizado ninguna programa, ni satisfecho ninguna aspiración legítima.

No hay revolución grande á los ojos de la razón, si se estricto en sus resultados, tanto en sus consecuencias.

Y hablamos de las revoluciones que el pueblo se levanta como un solo hombre, de las revoluciones que conmueven profundamente á toda una sociedad, de esos movimientos espontáneos que evienta cada nación en su historia,—no de esas agitaciones momentáneas, producidas con elementos inmóviles, soplos impuros de bastardas ambiciones, que ostentan sus propósitos después del triunfo.

Grande fué la revolución iniciada por Cromwell á pesar de sus crueldades, por que fué precursora de las reformas que aseguraron su libertad al pueblo inglés.

Grande fué la revolución de 1796 por que desde el pedestal del infortunado Luis XVI la Francia saludó á la soberanía del pueblo.

Grande fué la revolución de 1810, por que con la sangre de nuestros padres derramada en los campos inmortales de Chacabuco y Maipú sellamos el bautismo de la Patria.

Grandes son todas las revoluciones que luchan por el nombre de la dignidad humana, las aseguran á los pueblos sus derechos y las garantizan su libertad aunque para conseguirlo corra á raudales la sangre de millares de víctimas.

Grande es toda revolución que se proyecta en el porvenir benéfica y humanitaria, civilizadora y progresista, aunque haya sido injustificable en sus medios, pobre y mezquina en sus fines.

Cuanto mas legítimas sean las causas oclentes tanto mejor.

Pero hay tambien revoluciones impopulares á las que el buen sentido les ha dado una dirección útil y provechosa para el pueblo.

Fuó algo de esto la revolución de Setiembre,—revolución que lanzándose en una plaza pública se revistió después de todo el aparato de un gran movimiento nacional,—revolución somnolienta, impopular la víspera, semipopular al día siguiente,—revolución que por todo este cúmulo de circunstancias fué una espantada hibernación, si sus autores y factores hubiesen estado animados de sentimientos altos y de propósitos generosos.

Ogimnos á sus mas arduos defensores, y á los que han simpatizado con ella.

Ogimnos á la prensa de Buenos Aires donde se dice que esa revolución era un movimiento espontáneo del pueblo.

Ni en los fines, siquiera las opiniones que se le atribuyen, se ve un espíritu de libertad.

Y es de decir: si la lógica de la verdad es irresistible no lo es la del sofisma y de la mentira.

Hay divergencia en las opiniones, porque se manifestó que se dice era el pensamiento latente de la revolución del 11 de Setiembre fué una mentira en el fondo y en la forma.

Fuó mentira en el fondo porque el objeto primordial, el único digno de la revolución de Setiembre era oponer una fuerza de resistencia al General Urquiza, bajo cuya influencia estaba llamada á convertirse la república, por que él que había pilverizado el poder del General Rosas, era el que mas garantías de libertad ofrecía á los pueblos.

Fuó mentira en la forma, porque el lenguaje de ese manifiesto no es el lenguaje grave y circunspecto, solemnemente grandioso que se pronuncian las revoluciones á los pueblos.

Dice el Orden:

"La revolución de Setiembre destruyéramos nuestros derechos, reivindicáramos nuestros derechos, y vamos á la unión

nacional con lo que podemos y lo que queremos. Atrocidades ni la conquista del valero, todo lo que queda adras nos parece que se lleva el viento.

La revolución de setiembre fué pues mas científica, y pura solo empeño por convivir con las provincias hermanas, el laburo de familia poniendo sobre el pasado la piedra pesada del sepulcro.

Dice la Tribuna:

"Buenos Aires con su revolución dió un gran paso; mostrando al mundo que los pueblos argentinos no estaban dispuestos á soportar nuevas despojas, y el caudillo aterrorizado por la actitud imponente que asumieron resolvió en sus pretensiones.

"Das grandes objetos tuvo, pues, la revolución de Setiembre; primero, reconquistar Buenos Aires sus derechos y su libertad perdida; segundo salvar los principios para la organización nacional de la República."

Dice el Nacional:

"La Nación protestaba en Buenos Aires contra la supresión del dogma republicano democrático de la soberanía del pueblo, hecha por el acuerdo de San Nicolás.

"La patria que de allí nos viene, es Buenos Aires, sin todas las provincias, protestaban á la vez contra la supresión del principio de la soberanía provincial local, hecha por la disolución de la legislatura de Buenos Aires y la destitución de su Gobierno.

"El año se ha tentado desmoronar á la revolución de Setiembre de sus dos caracteres, subyugando contra ella, ya al espíritu provincial, contra su profunda centralización, ya al espíritu nacional contra su apuesta agresiva."

Y mas adelante agrega:

"Los sucesos marchan. Las suociones se acercan."

"La revolución del 11 de Setiembre va á completarse. Ese ruido sordo, que se oye en las calles de todas las ciudades, es el caudillo entre los escombros de sus enviejados alcázares."

"El caudillaje siente temblar bajo sus plantas el suelo, y se anticipa á ganarle de mano á los pueblos, aprensivamente á terrorizar con su ruido."

"Pero, los pueblos van á conocer en el todo de ese ruido el miedo, y á gritarle como á una tiranía cedebré en su hora porfucada, que se le apaga la voz—es la sangre del pueblo que se ha tentado desmoronar."

"El momento era que ese contesten, será el último del caudillaje, será el primero de la soberanía del pueblo, en las provincias, será la consumación de la revolución del 11 de Setiembre, será la libertad por la Nación, y será la Nación en las calles y plazas de Buenos Aires."

Dice la Reforma Pacifica:

"Fué un movimiento político, de circunstancias, que han pasado, y que no puede afectar al principio fundamental de la nacionalidad argentina."

"El once de setiembre revolución provincial, degenerando en escisión permanente y sistemada, sería un absurdo y un sacrilegio."

Y mas adelante agrega:

"Con el Presidente de la Confederación, Buenos Aires debe hacer la paz."

"Esas tres provincias están reñidas actualmente como nunca lo fueron antes, por la ley."

"Y ejerciendo por ensayos muy felices las prácticas democráticas de la libertad."

"Eso lo que se ha visto los ciegos."

"Y por eso es que hemos aceptado nuestra elección de Senador por la heroica Provincia de Corrientes."

"Para esos provincias pues, el acuerdo de San Nicolás, ha producido incontestablemente, beneficios resultados."

Luego es evidente lo que hemos dicho: fué un movimiento puramente local, otros quisieron nacionalizarlo."

Para unos, el Sr. Calvo entre ellos, la revolución de Setiembre,—revolución local, ha pronunciado su última palabra,—justa ó injusta, Buenos Aires, según él, debe hacer la paz con el General Urquiza, porque la ley impone en las provincias que por su espontáneo voluntario elijieron Presidente constitucional.

Buenos Aires debe hacer la paz porque, como dice el Orden rememorando tambien el 11 de Setiembre:—

"Negar la mala situación que el país atraviesa, es negar la presencia del sol que nos alumbraba, es negar la evidencia. No es propio de hombres honrados, ilustres que pueden condular el mal, pero no estinguirle mejor es afrentarlo, conocerlo y remediarlo."

Remediarlo es posible, porque no se necesita mas por nuestra parte, que volver al punto de partida de las anteriores proclamaciones. Queremos la unión de las provincias y la nación en los espíritus."

Delante de las conveniencias de todos, de todas las barreras que levantan entre nosotros, odios irreflexivos y prevenidos absurdos."

Y el Orden y la Reforma Pacifica son lógicos, consecuentes con el manifiesto que leía: "la revolución de Buenos Aires no es hija de la cólera ni será nunca madre de la venganza," palabras que fueron aceptadas por los buenos, porque el corazón se abre siempre al lenguaje de la verdad, y de la justicia, y generosos, pero que no estaban en la conciencia de los autores principales de esa revolución, en pos de la cual vino la política del odio, las torpes represalias, los procesos injustos, los castigos inspirados por la venganza, los luchos nefan-

dos de Carloto y Villamaray, que hicieron mas honras las heridas ulceradas de esa sociedad.

Su la Tribuna y el Nacional están de acuerdo.

Parti ellas es menester consuntar la revolución del 11 de Setiembre, es decir, es menester levantar una pirámide de cabezas humanas en la plaza de cada pueblo de la República; porque aquí, políticamente hablando, todos bendecimos el bien estar de que disfrutó la nación, cuya riqueza es fecundada por el trabajo de los brazos de la libertad.

Tanto la Tribuna y el Nacional, son tambien lógicos y consecuentes con los sentimientos que abrigaban el 11 de Setiembre.

Lo que anhelaban antes lo piden hoy, porque los inspira la política del odio.

Sus años después de ese feliz programa que jamas cumplieron, exclaman la época de la separación recién empieza.

"Ambos chocan á la lógica del mal."

Es una bandera de unión, confraternidad y armonía que momentáneamente enarboló el baso de Jódas con que engañaron á Troncoso y Balda para explotarlos y aborrecerlos en seguida,—sin tomar en cuenta ni el premio, ni los asensos que les dieron, ni el perdón que les ofrecieron.

Para unos fué un movimiento provincial, para otros una gran revolución nacional, para otros un acto que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las provincias hicieron bien en sostener el acuerdo de San Nicolás, porque ese pacto fundamental de nuestra existencia política nos ha producido beneficios inmensos.

Digase cuanto se quiera la revolución de Setiembre no tiene una significación política clara."

Queremos concluir que fué santa en sus fines, pero está en la conciencia de todos que esos pactos que deben pasar triunfante por todos los siglos: aquellos que las

